

glorificada, no solo de modo que nada exista en él, que resista á la voluntad del espíritu, puesto que esto tambien sucedió en el cuerpo de Adán; sino tambien para que exista en él alguna perfeccion que fluya del alma glorificada al cuerpo, por el que se haga hábil para la predicha sujecion, cuya perfeccion se llama *dote del cuerpo glorificado*. Pero el alma se une al cuerpo *no solo como forma sino tambien como motor, y de ambos modos es conveniente que el cuerpo glorioso esté sumamente sometido al alma glorificada*. De consiguiente, así como por el dote de sutileza se le somete totalmente, en cuanto es forma del cuerpo, en el *ser* específico; así por el dote de agilidad se le somete, en cuanto es motor; esto es, que esté expedito y hábil para obedecer al espíritu en todos los movimientos y acciones del alma. Algunos sin embargo atribuyen la causa da esta agilidad á la quinta esencia, esto es, á la celeste, que entónces dominará en los cuerpos gloriosos. Pero de esto se ha dicho con frecuencia (C. 82, a. 1; y C. 83, a. 1; y Sent. 2, dist. 12, q. 1, a. 1), que no parece conveniente. Por lo que es mejor que se atribuya al alma de la que emana la gloria al cuerpo.

Al argumento 1.º dirémos, que se dice que los cuerpos gloriosos son llevados por los ángeles y tambien sobre las nubes, no como si necesitaran de ellos, sino para designar la reverencia que se tributa á los cuerpos gloriosos por los ángeles y por todas las criaturas.

Al 2.º que cuanto más domina sobre el cuerpo la virtud del alma que le mueve, tanto menor es el trabajo en el movimiento que tambien se hace contra la naturaleza del cuerpo. Por consiguiente aquellos en que la virtud motriz es más fuerte y los que tienen por consecuencia del ejercicio el cuerpo más habilitado para obedecer al espíritu motor, trabajan ménos en el movimiento. Y puesto que despues de la resurreccion el alma dominará perfectamente al cuerpo, ya por la perfeccion de la propia virtud, ya por la habilidad del cuerpo glorioso por la redundancia de gloria del alma al mismo, no habrá trabajo alguno en el movimiento de los santos; y en este caso podrán decirse ágiles los cuerpos de los santos.

Al 3.º que por el dote de agilidad el cuerpo glorioso será hábil no solo para el movimiento local, sino tambien para sentir y para ejecutar todas las otras operaciones del alma.

Al 4.º que así como la naturaleza da á los animales mas veloces instrumentos de diversa disposicion en figura y cantidad, así Dios dará á los cuerpos de los santos otra disposicion que la que ahora tenían, no en la figura y cantidad, sino en la propiedad de la gloria que se dice agilidad.

#### ARTÍCULO II. — No usarán jamás para moverse los santos de su agilidad?

1.º Parece que los santos jamas usarán de su agilidad, de modo que se muevan; porque segun el Filósofo (Physic. l. 3, t. 6 y 14); « el movimiento es el acto de lo imperfecto ». Pero en los cuerpos gloriosos no habrá imperfeccion alguna. Luego ni movimiento alguno.

2.º Todo movimiento se hace por la indigencia; porque todo lo que se mueve, se mueve por la consecucion de algun fin. Y los cuerpos gloriosos no tendrán necesidad alguna, porque, como dice San Agustin (alius auctor.) (De spiritu et anima, c. 63, et in Manuali, c. 33); « habrá allí todo lo que quieras, no habrá todo lo que no quieras ». Luego no se moverán.

3.º Segun el Filósofo (De celo et mundo, l. 2, t. 64, 65 y 66); « lo que participa de la bondad divina sin movimiento, lo participa mejor que lo que participa de ella con movimiento ». Pero el cuerpo glorioso participa más noblemente de la bondad divina que algun otro cuerpo. Luego permaneciendo enteramente sin movimiento ciertos otros cuerpos, como los celestes, parece que con mucha más razon los cuerpos humanos.

4.º Dice San Agustin (quo loco non occurrit); que el alma afirmada en Dios establecerá su cuerpo consiguientemente. Pero el alma estará tan afirmada en Dios, que de ningun modo será movida por él. Luego ni en el cuerpo existirá movimiento alguno proveniente del alma.

5.º Quanto más noble es el cuerpo, tanto más noble lugar se le debe; de

consiguiente, el cuerpo de Cristo que es nobilísimo tiene el lugar más eminente entre los demas lugares, como consta (Hebr. 26): *hecho más escelso que los cielos*; Glosa (interl., non hic, sed sup. illud Heb. 1: *ad dexteram majestatis*); « en lugar y dignidad »; y de la misma manera un cuerpo glorioso cualquiera tendrá por la misma razon un lugar conveniente á sí segun la medida de su dignidad. Pero el lugar conveniente tiene por objeto lo perteneciente á la gloria. Luego no variando jamas despues de la resurreccion la gloria de los santos ni en más ni en ménos, puesto que entónces estarán enteramente en el término, parece que los cuerpos de ellos jamas se separarán del lugar que se les ha determinado, y por tanto no se moverán.

Por el contrario, es lo que se dice (40, 31): *correrán y no trabajarán; andarán y no desmayarán*. Y (Sap. 3, 7): *correrán como fuegos en un cañaveral*. Luego existirá algun movimiento de los cuerpos gloriosos.

Conclusion. [1] *Es necesario suponer que alguna vez se mueven los cuerpos gloriosos* [2]. *Es verosímil que alguna vez se muevan á medida de su voluntad*.

Responderémos, que es necesario suponer que alguna vez se muevan los cuerpos gloriosos, porque tambien el cuerpo mismo de Cristo se movió en la ascension; y de la misma manera, los cuerpos de los santos que resucitarán de la tierra, subirán al cielo empíreo; pero tambien despues que habrán subido á los cielos, es verosímil que alguna vez se moverán á medida de su voluntad; de modo que ejerciendo en acto lo que poseen virtualmente, manifiesten la recomendable sabiduría divina, y para que tambien su vista resplandezca con la belleza de las diversas criaturas, en las que brillará eminentemente la sabiduría de Dios; porque los sentidos no pueden percibir, sino las cosas presentes, aunque más puedan sentirlas desde lejos los cuerpos gloriosos que los no gloriosos. Sin embargo, el movimiento no derogará en nada su beatitud, que consiste en la vision de Dios, á quien por todas partes tendrán presente, como dice tambien San Gregorio de los ángeles (hom. 34 in Evang.), que « cor-

ren doquiera son enviados pero sin perder de vista á Dios ».

Al argumento 1.º dirémos, que el movimiento local no varía algo de lo que es intrínseco á la cosa, sino solo lo que es extrínseco, esto es, el lugar. Por consiguiente, lo que se mueve por el movimiento local es perfecto en cuanto á lo que es intrínseco, como se dice (Physic. l. 8, t. 59), aunque tenga imperfeccion por relacion al lugar; puesto que mientras está en un lugar, está en potencia por relacion á otro lugar; porque no puede estar en acto en muchos lugares á la vez, pues esto es propio de solo Dios. Este defecto, empero, no repugna á la perfeccion de la gloria, como ni el defecto de haber salido la criatura de la nada; y por eso permanecerán los tales defectos en los cuerpos gloriosos.

Al 2.º que se dice que alguno necesita de algo de dos modos; en absoluto y con relacion á algo. En absoluto necesita alguno de aquello sin lo cual no puede conservarse en el *ser* ó en su perfeccion; y de este modo el movimiento en los cuerpos gloriosos no será por alguna necesidad, puesto que para todo esto les bastará su beatitud. Con relacion á algo necesita uno de aquello sin lo que no puede tener algun fin determinado, ó no tenerle tan bien, ó de tal modo, y en este caso el movimiento existirá en los bienaventurados á causa de esta necesidad; porque no podrán manifestar la virtud motriz en sí mismos experimentalmente, sino moviéndose; porque nada impide que tal necesidad no exista en los cuerpos gloriosos.

Al 3.º que procedería aquel razonamiento, si el cuerpo glorioso no pudiera aún sin el movimiento participar de la bondad divina mucho más perfectamente que los cuerpos celestes, lo cual es falso. De consiguiente, los cuerpos gloriosos no serán movidos para conseguir la perfecta participacion de la bondad divina (pues esta la tienen por la gloria), sino para demostrar la virtud del alma. Pero por el movimiento de los cuerpos celestes no podría demostrarse su virtud, sino la que tienen en mover los cuerpos inferiores á la generacion y corrupcion, lo cual no compete á aquel estado. Y por eso no procede el razonamiento.

Al 4.º que el movimiento local nada disminuye de la estabilidad del alma afirmada en Dios, puesto que no se refiere á lo que hay de intrínseco en la cosa, como se ha dicho.

Al 5.º que el lugar conveniente destinado á cada cuerpo glorioso, segun el grado de su dignidad pertenece al premio accidental. Sin embargo, no es menester que se disminuya algo del premio, cuando quiera que está fuera de su lugar; porque aquel lugar no pertenece al premio, segun que contiene en acto al cuerpo que le ocupa (al no influir nada en el cuerpo glorioso, ántes más bien recibir de él el esplendor), sino segun que le es debido por los méritos. Por consiguiente, la alegría sobre tal lugar queda tambien en el que está fuera de su lugar.

ARTÍCULO III.— *Se mueven los santos instantáneamente?*

1.º Parece que los santos se mueven instantáneamente; pues dice San Agustín (De civ. Dei, l. ult.) que, «donde quisiere el espíritu, allí tambien estará el cuerpo». Pero el movimiento de la voluntad, segun el que quiere el espíritu estar en cualquiera parte, es instantáneo. Luego tambien el movimiento del cuerpo será instantáneo.

2.º El Filósofo (Physic. l. 4, t. 71), prueba que se produce movimiento por el vacío, porque convendría que algo se moviera instantáneamente, puesto que el vacío no resiste en modo alguno á lo móvil y sí resiste lo lleno, y de este modo ninguna proporcion existirá en la velocidad del movimiento que se hace en el vacío con relacion al movimiento que se hace en lo lleno; siendo la proporcion de los movimientos en su velocidad segun la proporcion de la resistencia que existe en el medio. De todos los dos movimientos, que se hacen en el tiempo, es menester que sus velocidades sean proporcionales, porque todo tiempo es proporcional á todo tiempo. Pero del mismo modo ningun espacio pleno puede resistir al cuerpo glorioso, el cual puede estar con otro cuerpo en el mismo lugar de cualquier modo que esto se haga; como ni el vacío á otro cuerpo. Luego si se mueve, se moverá instantáneamente.

3.º La virtud del alma glorificada escede como desproporcionalmente á la virtud del alma no glorificada. Y el alma no glorificada mueve al cuerpo en el tiempo. Luego el alma glorificada mueve al cuerpo instantáneamente.

4.º Todo lo que se mueve con igual velocidad á lo cercano y distante, se mueve instantáneamente. Pero el movimiento del cuerpo glorioso es tal, puesto que sea la que quiera la distancia que deba salvar, llega en un tiempo imperceptible; por lo que dice San Agustín en las cuestiones de la resurrección (Epist. 104, ó 49, q. 1) que «el cuerpo glorioso so salva todos los intervalos con igual rapidez que el rayo del sol». Luego el cuerpo glorioso se mueve instantáneamente.

5.º Todo lo que se mueve ó se mueve en tiempo ó en el instante. Pero el cuerpo glorioso despues de la resurrección no se mueve en tiempo, porque no existirá el tiempo, como se dice (Apoc. 10). Luego aquel movimiento será instantáneo.

Por el contrario, en el movimiento local, el espacio, el movimiento y el tiempo, se dividen juntamente, como se prueba demostrativamente (Physic. l. 6, t. 37 y 38). Pero el espacio, que salva el cuerpo glorioso por su movimiento, es divisible. Luego tan divisible es el movimiento como el tiempo. El instante, empero, no se divide. Luego aquel movimiento no será instantáneo.

Ademas, no es posible que algo subsista todo simultáneamente en un lugar y parte en otro, porque se seguiría que una de las dos partes estaría á la vez en dos lugares, lo cual no puede ser. Pero todo lo que se mueve, está en parte en el término *à quo*, y todo lo que es movido, está todo en el término *ad quem est motus*, y no puede ser que á la vez se mueva y sea movido. Pero todo lo que se mueve instantáneamente, se mueve á la vez y es movido. Luego el movimiento local del cuerpo glorioso no podrá ser instantáneo.

Conclusion. [1] *De ningun modo puede ser que algun cuerpo llegue de un lugar á otro, sin pasar todos los medios.*

[2] *Un cuerpo glorioso se mueve en tiempo, pero imperceptible por la brevedad.*

[3] *Un cuerpo glorioso puede en menos tiempo atravesar el mismo espacio que otros.*

Responderémos, que acerca de esto hay muchas opiniones; pues unos dicen que el cuerpo glorioso pasa de un lugar á otro sin traspasar el medio, y por esto puede ser instantáneo el movimiento del cuerpo glorioso lo mismo que el de la voluntad. Pero esto no puede prevalecer, porque el cuerpo glorioso jamás llegará á la dignidad de la naturaleza espiritual como nunca dejará de ser cuerpo. Ademas, la voluntad, cuando se dice que es movida de un lugar á otro, no es llevada esencialmente de lugar á lugar, porque en ninguno de aquellos lugares se contiene esencialmente, sino que es dirigida á un lugar, despues que fue dirigida por la intencion á otro; y por tanto, se dice que es movida de lugar á lugar. Por eso dicen otros que el cuerpo glorioso, tiene, por la propiedad de su naturaleza, puesto que es cuerpo, el cruzar el medio y de modo que se mueva en el tiempo; pero por virtud de la gloria, por la que tiene cierta infinidad sobre la virtud de la naturaleza tiene poder no cruzar el medio y así moverse instantáneamente. Mas esto no puede ser, puesto que implica en sí contradicción, lo cual es evidente de este modo: supongamos un cuerpo que se mueva de A á B y que el cuerpo movido sea Z; es evidente que Z, mientras está todo en A, no se mueve; asimismo ni cuando está todo en B, puesto que entónces ha sido movido. Luego si alguna vez se mueve es preciso que ni esté todo en A ni todo en B. Luego cuando se mueve ó no está en ninguno de los dos lugares, ó está parte en A y parte en B; ó todo, en otro lugar medio, por ejemplo, en C, ó parte en A y C, ó parte en C y B. Mas no puede suponerse que no esté en ningun lugar, porque en este caso será alguna cantidad dimensiva, que no tiene sitio, lo cual es imposible; ni puede suponerse que esté parte en A y parte en B, y no esté en el medio de algun modo; porque siendo B el lugar distante de A, seguiríase en el medio interyacente que la parte de Z, que está en B, no sería continua á la parte que está en A. Luego resta que ó esté todo en C, ó parte en C

y en otro lugar que se pusiera intermedio entre C y A, por ejemplo, D; y así de los demas. Luego es preciso que Z no llegue de A á B, sin estar ántes en todos los medios; al menos que se diga que llega de A á B y jamás se mueve; lo cual implica contradicción, porque la misma sucesion de lugares es el movimiento local. Y la misma razon hay de cualquiera modificacion, que tiene dos términos contrarios, de los que uno es algo positivamente; lo contrario, empero, sucede con aquellas modificaciones que tienen un término solamente positivo y otro pura privacion; porque entre la afirmacion y negacion ó privacion, no hay distancia alguna determinada: de consiguiente, lo que está en la negacion puede estar más próximo ó más remoto de la afirmacion, ó por el contrario, en razon de algo que causa uno de ellos ó dispone á ellos; y de este modo, mientras lo que se mueve, está todo bajo la negacion, se transforma en la afirmacion y por el contrario; de donde tambien resulta que en estas cosas el sér cambiado precede al haberlo sido, como se prueba (Physic. l. 6, t. 40 y 41). No sucede lo mismo con el movimiento del ángel, puesto que estar en un lugar se dice equívocamente del cuerpo y del ángel. Y así es evidente que de ningun modo puede ser que algun cuerpo llegue de un lugar á otro, sin pasar todos los medios. Por eso otros lo conceden; y, sin embargo, dicen que el cuerpo glorioso se mueve instantáneamente. Pero de esto se sigue que el cuerpo glorioso está en el instante mismo en dos lugares á la vez, ó en más, esto es, en el término último y en todos los lugares medios, lo cual no puede ser. Mas á esto dicen que, aunque sea el mismo instante segun la cosa, difiere, sin embargo, en la razon, como el punto en que terminan diversas líneas. Pero esto no basta porque el instante mide lo que es instantáneo, segun la realidad, no segun lo que se considera. De consiguiente, la diversa consideracion del instante no hace que el instante pueda medir las cosas, que son simultáneas en tiempo; como ni la diversa consideracion del punto puede hacer que bajo un punto del lugar se contengan las cosas que están distantes en sitio. Por eso dicen otros con más probabilidad, que

el cuerpo glorioso se mueve en tiempo, pero imperceptible por la brevedad; y sin embargo, que un cuerpo glorioso puede en menos tiempo atravesar el mismo espacio que otro; puesto que el tiempo, por pequeño que se considere, es divisible hasta lo infinito (1).

Al argumento 1.º dirémos que á «aquello que falta poco, parece que no falta nada» (2), como se dice (Physic. l. 2, t. 56); por eso decimos hago al punto lo que haré despues en un breve tiempo, y por este modo dice San Agustin que «donde quiera que estuviere la voluntad allí estará inmediatamente el cuerpo». O debe decirse que la voluntad jamas será desordenada en los bienaventurados. De consiguiente jamas querrán que su cuerpo esté en alguna parte en algun instante en que no pueda estar allí; y de este modo cualquier instante que determinase la voluntad, en él estará el cuerpo en aquel lugar que determinó la voluntad.

Al 2.º que algunos contradijeron á aquella proposicion que el Filósofo alega en aquella parte, como dice el comentador (ibid.), diciendo que no es menester que haya proporcion de todo movimiento á todo movimiento, segun la proporcion del medio que resiste con otro medio resistente, sino que es preciso que segun la proporcion de los medios, porque se pasa, se considere la proporcion de las retardaciones que acontecen en los movimientos por la resistencia del medio; pues cualquier movimiento tiene determinado tiempo de velocidad y tardanza por consecuencia de la victoria del motor sobre el móvil, aunque nada resista por parte del medio; tal se ve en los cuerpos celestes en los que nada se encuentra que se oponga al movimiento de los mismos; y, sin embargo, no se mueven instantáneamente, sino en determinado tiempo segun la proporcion de la potencia motriz con el móvil. Y así se ve claramente que, aunque se establezca que una cosa se mueve en el vacío, no convendrá que se mueva en el instante, sino que no se añada nada al tiempo que se debe al movimiento, segun la proporcion predicha

(1) Así opinan con Santo Tomás Durando (Sent. iv, dist. 44, c. 7) y Ricardo (dist. 49, c. 7 y 8, a. 4).

(2) Y de ahí el axioma latino: *Parvum pro nihil reputatur*;

del que mueve á lo movable, porque el movimiento no se retarda. Mas esta respuesta, como dice el comentador en el mismo lugar, procede de la falsa imaginacion, por la cual uno se imagina que la tardanza, que es causada por la resistencia del medio, es una parte del movimiento, añadida al movimiento natural, que tiene la cantidad segun la proporcion del que mueve respecto al móvil; como una sola línea se añade á la línea, por cuya razon sucede en las líneas, que no subsiste la misma proporcion del todo á toda la línea, que era de las líneas añadidas entre sí; de manera que aun así no se halla la misma proporcion de todo el movimiento á todo el movimiento sensible, que es propio de las retardaciones contingentes segun la resistencia del medio. La cual imaginacion ciertamente es falsa; porque cada parte del movimiento tiene tanto de velocidad como todo el movimiento. Pero no cada parte de la línea tiene tanto de cantidad dimensiva como toda la línea. De donde la tardanza, ó la velocidad añadida al movimiento, redunda en cada parte suya; lo que no acontece en las líneas: y así la tardanza, añadida al movimiento, no forma parte distinta del mismo, como en las líneas acaecía que lo añadido es parte de toda la línea. Y, por tanto, para entender la prueba del Filósofo, como espone allí mismo el comentador, se ha de saber que conviene tomar el todo como una sola cosa, á saber, la resistencia del móvil á la virtud movente, y la resistencia del medio, por el cual hay movimiento, y de cualquiera otro que resista; de manera que se toma la cantidad de todo el movimiento segun la proporcion de la virtud, que mueve respecto al móvil que resiste de cualquier modo, ó de por sí, ó por otro estrínseco. Porque conviene siempre que el móvil resista de algun modo al que mueve, puesto que el que mueve y el movimiento, el agente y el paciente, en cuanto á tales cosas, son contrarios. Mas alguna vez se halla que el móvil resiste al que mueve por sí mismo, ó porque tiene virtud que inclina á movimiento contrario, como se ve clara-

«lo poco se reputa por nada,» principio que en ocasiones es preciso utilizar, porque en las acciones del orden moral no siempre se puede tener la rigidez de los axiomas matemáticos.

mente en los movimientos violentos; ó al menos porque tiene lugar contrario al lugar que está en la intencion del que mueve: semejante resistencia se halla aun en los cuerpos celestes respecto de sus motores. Pero otras veces el móvil resiste á la virtud del que mueve por otro distinto solamente, y no por sí mismo; como se ve claro en el movimiento natural de los graves y de los leves, porque por la misma forma se inclinan á tal movimiento: puesto que la forma es la impresion del que engendra, lo que es el motor por parte de los graves y ligeros. Mas por parte de la materia no se halla alguna resistencia, ni de la virtud que inclina á contrario movimiento, ni de contrario lugar; porque el lugar no se debe á la materia, sino segun que, consistiendo bajo las dimensiones, se perfecciona por la forma natural. De donde no puede haber resistencia sino por parte del medio; la cual ciertamente es connatural al movimiento de aquellos. Tambien alguna vez hay resistencia por ambas partes, como se ve en los movimientos de los animales. Por consiguiente, cuando en el movimiento no hay resistencia sino de parte del móvil, como acontece en los cuerpos celestes, entónce el tiempo del movimiento se mide segun la proporcion del motor respecto del móvil; y en los tales no procede la razon del Filósofo, porque quitado todo medio, todavía queda su movimiento en el tiempo. Pero en aquellos movimientos, en los que hay resistencia tan solo de parte del medio, se toma la medida del tiempo conforme al impedimento que hay solo del medio; de donde, si se quita enteramente el medio, no quedará ningun impedimento; y así, ó se moverá en el instante, ó con igual tiempo se moverá segun el espacio vacío y lleno, porque dado el caso de que se mueva en el tiempo por medio del vacío, aquel tiempo se referirá en alguna proporcion al tiempo en que se mueve por lo lleno. Mas es posible imaginar otro cuerpo en la misma proporcion más sutil que el cuerpo, con que el espacio estaba lleno, con el cual, si se llena otro espacio igual, en tan pequeño tiempo se moverá por medio de aquel lleno, como primeramente por medio del vacío; porque cuanto se añade á la sutileza del medio,

tanto se quita de la cantidad del tiempo; y cuanto es más sutil, menos resiste. Pero en otros movimientos, en los que hay resistencia por parte del mismo móvil y del medio, la cantidad del tiempo ha de tomarse conforme á la proporcion de la potencia, que mueve para la resistencia del móvil y del medio juntamente. Por lo cual, supuesto que totalmente se quite el medio, ó no se impida, no se sigue que el movimiento sea instantáneo, sino que el tiempo del movimiento se mida solamente segun la resistencia del móvil. Ni será inconveniente si por medio del mismo tiempo se mueve en el vacío y en el lleno con algun cuerpo sutilísimo imaginado, porque la determinada sutileza del medio, cuanto es mayor, tanto más es apta para retardar menos el movimiento. Por lo que puede imaginarse tanta sutileza, que será apta naturalmente para producir una tardanza menor que lo es aquella que produce la resistencia del móvil, y en este caso la resistencia del medio ninguna tardanza ocasionará al movimiento. Se ve, pues, claramente que, aunque el medio no resista á los cuerpos gloriosos, segun que pueden estar con otro cuerpo en el mismo lugar, sin embargo su movimiento no será instantáneo, porque al mismo cuerpo móvil resistirá la virtud que mueve, por lo mismo que tiene determinado sitio, como se ha dicho hablando de los cuerpos celestes.

Al 3.º que aunque la virtud del alma glorificada escede inestimablemente á la virtud del alma no glorificada; sin embargo, no la escede hasta lo infinito, porque ambas virtudes son finitas; de donde no se sigue que se muevan instantáneamente. Si fuese, sin embargo, simplemente de virtud infinita, no se seguiría que moviese instantáneamente, si no se superase totalmente la resistencia que hay de parte del móvil. Pero aunque la resistencia con que el móvil resiste al que mueve por la contrariedad que tiene para tal movimiento por razon de la inclinacion al movimiento contrario, pueda ser superada totalmente por el que mueve de virtud infinita; no obstante, la resistencia que hace por la contrariedad que tiene respecto del lugar á que se dirige el motor por el movimiento, no pue-